

EL ABUSADOR SEXUAL: ESE “OTRO”

Por Isabel Boschi

Este trabajo es fruto de la experiencia de la Lic. Boschi (*) en la terapia de ofensores sexuales y contiene, como ella misma lo afirma, sus aciertos, fracasos y dudas. Fue presentado en el Congreso Mundial de Violencia 98 (Caracas, Venezuela). Seguidora del pensamiento de John Money (**), la autora afirma que, en caso de que una terapia no resulte eficaz, más que culpar al paciente por el fracaso, cada terapeuta debe revisar sus métodos y herramientas conceptuales hasta lograr su propósito.

INTRODUCCIÓN

La epistemología en la que habitualmente se basan las terapias de los ofensores sexuales perpetua una lógica occidental que diferencia dicotómicamente lo bueno y lo malo; lo normal y lo perverso. Este enfoque cartesiano solo sirve para favorecer la marginalidad de individuos a quienes les cuesta acceder a roles tradicionales.

Hace varios años que experimento otras formas de terapia de reflexión – acción basadas en los nuevos paradigmas de la complejidad, propios del enfoque sistémico junto con los aportes del pensamiento zen para tratar a los ofensores sexuales en su familia.

En el pensamiento zen los opuestos se diluyen. El terapeuta deja de juzgar a su paciente y así alcanzar la comprensión necesaria para poder ayudarlo a controlar su conducta.

Lo que el imaginario erótico del paciente fraguó en su infancia, solo puede resignificarse.

En la terapia llegará a leer su historia de otra forma.

El éxito terapéutico se dará solo si el ofensor sexual, con esta nueva lectura, llega a modificar su conducta asocial.

La terapia de las conductas sexuales no convencionales y socialmente ofensivas exigen que el terapeuta abandone la certidumbre de la moral tradicional e indague en las fisuras de la transgresión.

Este es un desafío para cualquier terapeuta y lo conduce a ampliar los límites de las empatías que tradicionalmente desarrolla con sus pacientes. En estas terapias, el profesional aprende a sentir y decir: “sí, violó, pero es una persona. Merece compasión....y debe tener terapia”.

La IATSO (Asociación Internacional para el Tratamiento de Ofensores Sexuales), declaro en el Congreso Violencia '98, Caracas, del 22 al 27 de Marzo de ese año, el Derecho de los Ofensores Sexuales a concurrir a una terapia. Esta Asociación proclama, para el siglo XXI la necesidad de que desaparezcan las clínicas psiquiátricas y las cárceles.

“Ofensores sexuales” es el término internacional que la IATSO selecciono para denominar a todas aquellas personas que con su conducta sexual, someten a otras a un contacto físico, verbal, visual o táctil que el ofendido no sabe (por inexperiencia), no puede (por predominio de juegos de poder del ofensor) o no se anima a rechazar (por sumisión). Son ofensores sexuales reconocidos los violadores, los abusadores, los exhibicionistas, los frotteurs, los voyeuristas.

Violadores: Se llaman a los que penetran vaginal o analmente a sus víctimas involuntarias.

Abusadores: Son quienes tocan, sin consentimiento explícito de la otra persona, los genitales o cualquier parte del cuerpo del otro; esta conducta compulsiva los excita y desencadena una descarga que reduce su ansiedad.

. Frotteurs: Aunque no existen estadísticas, son los ofensores sexuales mas frecuentes. Se excitan sexualmente tocando de manera aparentemente casual, los glúteos, genitales o pechos de mujeres o de niñas (a veces de niños) en el transporte publico, o en aglomeraciones.

Voyeuristas : Son aquellos que se excitan espiondo el cuerpo de personas del sexo opuesto. Habitualmente los ofensores sexuales son varones heterosexuales.

La razón de este predominio no ha sido bastante estudiado por la sexología. Las corrientes biologists lo relacionan con el dimorfismo sexual cerebral, que en la etapa uterina desarrollaría características especiales en el sistema visual masculino

PRECISIONES

El abusador sexual suele ser visto, por la gente en general como “el otro”, opuesto a “nosotros”.

“Nosotros “excluye a todo el que tenga una conducta diversa. El “Nosotros”se encierra generalmente en una conducta inflexible que significa: “somos básicamente distintos”.

Excluye, segrega, desconoce, que hay aspectos insondables en la conducta humana. Como terapeuta sistémica enfoco la asistencia a partir de los juegos, estrategias y tácticas que desarrollan los ingresantes del sistema familiar del que forma parte el consultante abusador. Observo que le hace el paciente identificado a los demás y como interactúan estos con él.

La observación de los juegos familiares, que según Mara Selvini Palazzoli, es el “modo de ser de una familia, por el cual organiza la interacción de sus miembros”, genera las estrategias terapéuticas, plan del terapeuta que le permite una postura flexible frente al juego familiar.

El abordaje empleado durante las sesiones, consiste en conversar con los principales implicados en la situación, en casos de abuso sexual y violación. No uso una indagatoria policial sino una técnica **narrativa** que toma todo lo dicho como si fuera real, ya que lo es para cada uno de los protagonistas de la situación ofensiva.

Lo que cada participante narra de si mismo pauta la estrategia terapéutica. Si “cada uno se narra a si mismo”, y el terapeuta coordina el relato, este último puede ayudar a modificar los sistemas de creencias de los pacientes. Para ello es necesario acceder al nudo de la sensibilidad del “otro”, el ofensor sexual, endurecido en su creencia, defensivo ante la posibilidad de acercarse a los afectos de miedo, odio y repulsión que él siente y que también produce en los demás. El ofensor sexual se ha encerrado en estereotipias que empobrecen su vida y la de su círculo de relaciones inmediatas. Los valores genéricos que sustentan la conducta del abusador sexual pertenecen al repertorio cultural del argentino de hoy.

Diferente en magnitud a la de la mayoría de los varones, pero su cualidad es compartida por amplios sectores de la sociedad.

Su grupo social esta totalmente involucrado en su forma de sentir, pensar y obrar.

Sin justificar la conducta asocial de quien viola o abusa, es de destacar que al excluir a estas personas perdemos todo poder de influencia sobre su conducta y facilitamos su accionar compulsivo.

Ese “otro”es el vecino, el compañero de trabajo, o el familiar.

LA VIOLENCIA Y EL ABUSO SEXUAL EN LA ARGENTINA

El abuso sexual es un delito para la ley, como lo es la violencia. En muchas de las culturas de occidente y oriente – aunque no en todas – la ley protege a los más débiles: niños, púberes, ancianos, enfermos.

Sin embargo, algunas sociedades justifican situaciones de sometimiento en cualquier esfera sea esta sexual, política, laboral o familiar. Bajo esa óptica, quien somete a otro con el argumento de que defiende su libre albedrío y su individualismo, entra en contradicción con los derechos del sometido, quien debería tener iguales derechos que él o elegir su acción, aceptando o rechazando la conducta del otro.

En la Argentina, con el retorno de la democracia en 1983, se atomizaron las fuerzas para policiales al servicio de la dictadura militar. Pero la violencia se ha propagado a ámbitos no políticos. Violaciones seguidas de muerte, asesinatos seriales afectan cada vez con mayor frecuencia a familias enteras, en general de clase media o baja. Estas son las que no tienen recursos para pagarse una custodia, o bien viven en zonas especialmente expuestas a la explotación de ladrones – drogadictos, que coronan sus fechorías con crímenes sexuales, como una reafirmación de que no han perdido el poder para hacer daño.

Antes, los ladrones defecaban en el lugar del crimen (1) . Ahora, violan y matan.

En una escala mas atenuada en cuanto a la ferocidad de la acción violenta, los medios reflejan el tema del abuso sexual y la violación. No los esclarecen. Los muestran con tono escandaloso. Cada vez hay mas denuncias en las organizaciones oficiales y en las no gubernamentales sobre esos hechos que muestran a los ofensores. Estos son, en su mayoría, varones que abusan de niños y niñas conocidos, sus propios parientes y a veces también de desconocidos.

Estas conductas generalmente implican el contacto con los genitales. La consecuencias que acarrear en la vida de los niños deberán ser dilucidadas por los expertos.

Como no existe en la Argentina, una educación sexual programada real y sistémica a nivel nacional, tampoco hay estudios serios sobre las consecuencias de los contactos sexuales entre niños y adultos. Por el contrario, pareciera existir una campaña desde los medios que favorece la asociación de la sexualidad con violencia, crimen, escándalo y sometimiento.(2) .Salvo excepciones los medios no informan ,venden.

El propósito dictatorial, iniciado en 1975, de reducir cualquier expresión sana del placer a la categoría de subversiva, aun sigue vigente.

Sobre estas bases sociales, lo que como profesionales de la salud nos queda por hacer, es realizar un trabajo artesanal y continuo de prevención terciaria: asistir a los victimarios y victimas del delito sexual; ubicarlos en su condición de enfermos y , si es posible, seguirlos para que los abusadores erradiquen su conducta compulsiva sexual y los abusados encuentren alternativas sanas de acción. Los medicamentos, combinados con terapia, permiten que los abusadores controlen su conducta.

A la vez, la prevención primaria debería cubrirse desde el sistema de redes educativas que difundan, en la población, una educación sexual solidaria y respetuosa del prójimo. Sin programas de educación sexual sistemáticos a nivel nacional y continental, solo queda la tarea del tratamiento psico-medicamentoso que, muchas veces, ni siquiera llega a realizarse porque muchos creen que no da resultados y por lo tanto no vale la pena invertir dinero en terapia para “esa gente”...

Thore Langfeldt , terapeuta noruego, recuerda que hace treinta cinco años no se concebía la terapia de los ofensores sexuales. Hoy, en IATSO, lo intentamos a nivel nacional y mundial. Un ejemplo de tratamiento me permitirá ilustrar lo ante dicho.

El caso Ernesto – Amelia y Otros

En el ejemplo clínico siguiente, la hipótesis con la que trabajamos en esta situación de abuso sexual fue que, sobre los mapas del amor vandalizados (3), De Ernesto (35 años, en este caso el abusador) se configuró un “encaje” con el mapa de amor de su mujer, (Amelia 35 años). Este hecho facilitó el juego abusivo sobre la hijastra adolescente del abusador, (niña de 16 años), víctima de abandono por su madre (Amelia) cuando era niña, y vuelta a convivir con la pareja, cuando este se caso.

Por sus respectivas historias, marido y mujer, se identificaron con las carencias de Nina. El abusador le prodigó a la joven demostraciones afectivo eróticas. Amelia lo sabía “a medias”.

Inicié el abordaje estableciendo un perfil psicológico individual, socio-económico y psico-social relacional del grupo.

Comprobé que los mapas del amor vandalizados del abusador sexual buscaban su correlato en los mapas del amor vandalizados de su compañera. Ambas vidas presuponían **historias** de abuso emocional, físico o sexual en la infancia: como criaturas afectadas ellos también participaron de situaciones de violencia intra y extra doméstica.

El **clima social** de entonces y de hoy en muchas ciudades de nuestro país, Argentina, como en otros países, favorece la violencia desde el hogar a la comunidad.

Como ejemplo un caso dramático pone a prueba nuestra capacidad de ayuda: la hija de uno de esos represores sufrió abuso por parte de un vecino, amigo del padre. Por razones que nunca aclaró. Este padre no lo denunció. Este asesino legal tolero, sin reproche, que su hija fuera tocada contra su voluntad. Ni siquiera desde su machismo pudo defenderla. Muchos ocultamientos no son producto de la tolerancia sino del miedo a que se descubran los propios crímenes.

OBJETIVOS DE LA TERAPIA DEL ABUSADOR SEXUAL

Las **estrategias terapéuticas** cuando se dirigen al abusador sexual deben conducir a :

- . El reconocimiento de su acción intrusiva, que desconoce la voluntad de quien constituye el objeto de su accionar sexual.
- . El reconocimiento de que su estímulo excitatorio es otra persona.
- . El reconocimiento de la libertad de esa persona para rechazar su acción abusiva.
- . La generalización del reconocimiento de las bondades de las acciones respetuosas, basadas en la reciprocidad y la libertad.
- . El esclarecimiento de que, en su mundo interno, las conductas compulsivas buscan graficarse por medio del sometimiento de otro.
- . La construcción de hipótesis sobre sus necesidades afectivas y materiales no cubiertas en los comienzos de su historia personal.
- . La identificación de que las frustraciones del pasado son reemplazadas por conductas presentes que buscan anular el transcurrir del tiempo y evitan asumir el cambio temporal de los contextos.
- . La dilucidación de sus mecanismos de identificación con agresor primitivo, con la víctima abusada, con aspectos de ternura y erotismo infantil, con la omnipotencia del violador y su capacidad de generar parálisis.
- . La inhibición consecuente de su conducta compulsiva reemplazándola por pedido de apoyo explícito.
- . El esclarecimiento de los juegos relacionales con su pareja oficial o quid-pro-quo de la pareja parafilica y sus pautas relacionales: la seguridad del abusador vs incertidumbre

económica de la mujer; su brindarle compañía vs soledad de ella, denuncia vs colusión , lo publico, que los muestra como modelo de pareja ante los ojos de los amigos y familiares, frente al vínculo incestuoso en privado.

No me refiero a la compañera del abusador para desplazar la responsabilidad del abuso sobre ella, sino para demostrar que en el abusador sexual se desarrolla un juego sistemático que involucra todas las piezas del circuito afectado por su ofensa sexual.

Por eso consideramos que es necesario, aunque no siempre, posible o conveniente al comienzo, trabajar con todos los involucrados y aun en sistema de redes con los allegados no convivientes como una forma de prevención y terapia.

COMO INTERVENIR PARA AYUDAR Y NO CONDENAR

Mis intervenciones, en el caso mencionado, dichas en tono sereno, insisten en enfrentar al abusador sexual con una moral que rechaza su acto abusivo.

El propósito de tales intervenciones es recabar que grado de autoconciencia posee el paciente identificado con referencia al daño hecho.

A partir de esa mayor o menor conciencia, lo presentado (al daño), como un producto de sus mapas de amor vandalizados lo que diluye sus responsabilidad, pero le permite comprender que sus aprendizajes previos se actualizan en la conducta compulsiva.

El desafío es como ayudar a este hombre que desconoce toda motivación en su abuso sexual.

Su sistema de creencias parece inmovible; se basa en que todos lo quieren, necesitan y admiran. Defiende sus decisiones personales, aun las que dañan a los demás, y esta convencido de hacer siempre lo justo, por lo que su deseo es indubitable. Se torna esquivo para el trabajo terapéutico.

Pocas veces en sesión pide ayuda o comprensión a los demás y menos aun, solicita terapia. Naturaliza el maltrato y abuso emocional infantil que sufrió en su hogar. Y no duda en definirse: “soy un desviado”.

Pareja parafilica: Se conforma cuando el mapa de amor vandalizado de uno complementa el mapa de amor vandalizado del otro. Ej: exhibicionista con voyeurista.

Mi hipótesis es que siempre fue un “otro” (despectivo) para los demás. Desarrollo una precocidad, al asumir responsabilidades adultas cuando solo era un niño. Esto lo encalleció y lo hizo ignorar sus propios procesos afectivos. Por identificación, también ignoro el rechazo mudo de su reciente abusada. Si él debió trabajar desde los seis años de edad, y estar sin sus padres por largos periodos y ser abusado sin defensa, su hijastra gozaría de todo el amor que él le brindaba, deseo sexual inclusive.

Tratamiento de la familia X (terapeuta: Isabel Boschi)

¿Por qué la selección de este caso?

Porque las respuestas de los consultantes eran clisse y porque sus subterfugios interrelacionales relacionales resultaban visibles a la vez que tramposos, todo lo cual constituía un verdadero desafío para mi como terapeuta.

Datos sobre la familia:

Padrastro: Ernesto – 35 años, operario calificado.

Madre: Lelia – 35 años, “no trabajo, soy ama de casa”.

Hija de Lelia: Nina – 16 años, estudiante.

Hijos de Ernesto y Lelia: varón de 5 años, niña de 18 meses.

- Lo encare para contener la angustia de la pareja que estaba a punto de separarse.

Ella quería divorciarse, él no.

- Otro propósito era ayudarlo a él a manejar su compulsión de abusador sexual con su hijastra.
- Quise averiguar y aminorar las posibles consecuencias que el abuso y la violación podían haber producido en la jovencita.
- Pretendí entender el código consensual familiar que había facilitado el juego incestuoso.
- Trate de comprender los juegos de valores, el sistema de creencias de los adultos responsables, buscando en sus biografías que facilito el abuso.

Abarque tanto lo personal como lo interrelacional , lo explicito como los indicios que creía que se desprendían.

No buscaba la verdad absoluta, sino las verdades parciales que cada uno se decía a si mismo, con las que justificaban sus actos.

La niña hablo menos que nadie, pero desencadeno la separación de madre y padrastro. La familia suspendió la terapia “por la distancia”. Pese a la tozudez de los consultantes les transmito que la terapia esta apenas iniciada y que pueden contar conmigo para cuando lo necesiten (o puedan retomar). Tal vez desertaron porque me apure al indicar medicación para él.

Hago un seguimiento telefónico mensual que me permite enterarme de si se han producido novedades en el funcionamiento familiar {4}.

En un video presentado en Violencia 98, muestro la aproximación progresiva que Ernesto realiza para darse cuenta: 1) de la piedad que despierta en Nina lejos del deseo; 2) de su responsabilidad por someterla a una relación sexual no deseada; 3) de su “desvío” sexual, como dice él y sobre todo; 4) de su indefección que lo lleva a manipular a los demás deslumbrados por su aparente omnipotencia. Los otros emitieron su opinión sobre él y el cambio.

No aceptamos el abuso sexual

Nuestra objeción al abuso sexual, como a cualquier conducta humana abusiva, proviene de que la ética presupone el que no debemos privar al otro de su libertad para que pueda accionar sexualmente con la misma libertad que reconocemos para nosotros mismos. También creemos que la ofensa sexual daña porque confirma a los prejuiciosos en el concepto de que en si mismo el deseo sexual es malo y que, en general, la sexualidad es mala.

El ofensor sexual, al obrar de manera egoísta y someter a su involuntario partneer, le impide obrar según su deseo.

El abuso sexual es delito porque atenta contra la libertad de la persona, no porque involucre a los genitales y a la sexualidad.

Si la persona abusada es menor, dificilmente pueda distinguir que su deseo infantil o puberal no es malo, sino que la manipulación del deseo por el abusador la somete a un dilema: obedecer sin deseo o ser castigada. No es un juego de contrincantes de igual valía , sino un arremeter de alguien mas poderoso, mas experto, que conoce las reglas del juego y el propósito final, contra una persona menos experta , con menos información y claridad sobre los avatares de la seducción en los seres humanos.

Considero que es un juego injusto. Y no apruebo la injusticia que presupone someter al más débil.

Comentarios Finales

El ofensor sexual murmuró: “Y a mí, quien me ayuda?”. Esta solo para el bien.

Este hombre, el paciente que presento, es un trabajador premiado por la fábrica en que trabaja. Todos recogen los frutos de su generosidad, aunque no le preguntan porque es tan generoso. Esta solo para el mal.

Solo él existe; solo su deseo; los demás son “otros” sombríos. Su victima es un cuerpo que escapa, una boca que calla.

Nadie le habla con palabras de verdad ni de dolor. Recibe, cuando el miedo les permite formularlas, amenazas y quejas de los otros. Con pocas esperanzas de que lleguen a su sentir humano. Quedo solo como el hombre sin paraíso. Su única posesión es su deseo.

Le paso como a tantos abusadores sexuales. Para ellos, los sistemas de creencia, el autoritarismo, la orfandad en los cuidados en etapas iniciales de la vida, la ignorancia de lo que un niño necesita, juega una red multigeneracional que desarrolla su forma desde los antepasados hasta alcanzar la joven generación abusada.

El abuso al menor organiza un circuito de mantenimiento a lo largo de generaciones, (5) como se expresa en ”History of Child Abuse “ donde no son ajenos los juegos de poder en la sociedad y el papel de “Saco de veneno”o “Tacho de Basura”, que el niño encarno hasta una etapa reciente de la historia de la humanidad.

La situación más insoportable para el ser humano es la que lo somete inconsultamente a la voluntad del otro para producir cualquier acción en su provecho. Es decir, el sometido pierde su libertad de elección. Pero, aun así, no todo contacto sexual entre niños y adultos produce efectos catastróficos. Los resultados dependen de los valores sociales en torno a estos actos sexuales. Como también de que la relación a diferenciación entre adulto y niño sea clara, de que mas allá de las carencias sexuales, el niño continúe o no siendo protegido a la vez que se favorezca o su desarrollo autónomo, de que exista chantaje en el vinculo adulto- niño, de parte del adulto, y de que este ultimo permita que el niño tenga igual oportunidad de acceder a juegos sexuales con niños de su edad.

Danya Glaser, con total honestidad, refiere que todos los seres humanos podemos potencialmente ser atraídos sexualmente por los niños .Lo importante es saber porque algunos inhiben la conducta de acercamiento y otros no.

La mejor forma de prevenir la ofensa sexual en el ámbito privado es estimular la imagen de la sexualidad como algo bello, de algo que de diversas maneras confirma nuestra identidad, de algo que otorga la autorrealización a través del continuo dialogo con la pareja, de algo que genera interés y respeto por el sentir de la otra persona.

Al proceder así pautamos formas saludables del intercambio afectivo sexual, y con propuestas positivas eliminamos los estilos autoritarios del acercamiento sexual no consensuado.

El propio cuerpo es un discurso para el mundo. Enseñarle a expresarse es ayudarlo a encontrar un lugar digno para su existencia.

Bibliografía

Boschi, Isabel: “El hombre y lo visual, la mujer y lo táctil “.

Boschi, Isabel : “Violencia Social”, revista GOECRO, N° 12 , Mayo 1995.

De Mause , Lloyd: “The History of Child Abuse“, en “Sexual Additcion and Compulsivity “, vol 1, nro. 1, 1994, Brunner/Mazel , INC .

Glaser , Danya y Frosh, Stephen : “Abuso sexual de niños”, editorial Paidos , Buenos Aires , 1997.

Goolishian, Harold ; Anderson , Harlene : “Narrativa y self . Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia”, en “Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad”, Editorial Paidos, Buenos Aires, 1994.

Green , Richard : “Recovered Memories of Incest :Fact or Fiction”, Workshop en XII Congreso Mundial de Sexología Yokohama. 1995

Grosman , Cecilia P. ; Mesterman , Silvia y Adamo , Maria Teresa : “Violencia en las relaciones familiares . Prevención y tratamiento institucional” en “Agresividad y Violencia”, Compilador Fernando Lolas , Editorial Losada , Buenos Aires, 1991.

Newman , Elias : “El problema sexual en las cárceles”, 3º . Edición, Editorial Universidad, Buenos Aires, 1997.

Perrone , Reynaldo : “Apariamiento y pareja . Ensayo a propósito de la terapia del deseo”, en “Herramientas para Psicoterapeutas”, Editorial Paidos , Buenos Aires, 1996.

*La lic Boschi es psicóloga, sexóloga clínica, educadora sexual y terapeuta de familias y parejas .

Directora de ISDE, Instituto de Sexología del Desarrollo, asociado WAS. Asociación Mundial de Sexología.

Presidenta de la Fundación “Isabel Boschi”.

Miembro del Comité Organizador de IATSO. Asociación International para el tratamiento de los ofensores sexuales.

Miembro del Comité Científico del Congreso 14º Mundial de Sexología a celebrarse en Hong Kong en 1999.

** John Money: Sexólogo neozelandés, investigador de la clínica de identidad de género en el Johns Hopkins Hospital, Baltimore, USA..

- (1) Comunicación personal del juez Juan Vila.
- (2) La violación y muerte de Maria Soledad Morales en la provincia de Catamarca se dilucido 7 años después por la presión nacional de los medios, en una acción de esclarecimiento.
- (3) Los mapas del amor, concepto de John Money, son hipótesis de trabajo que impiden juzgar la conducta de los consultantes. “Existen en la mente y en el cerebro. Son un esquema o modelo donde se representa la imagen o ideación de una excitación sexoerótica trascendente y la eclosión orgásmica. Se puede manifestar en el sueño, la fantasía o la acción”. Vandalización de mapas de amor se da cuando alguien con más poder (un adulto) impone a un niño una prohibición sus juegos sexuales infantiles o de la niñez o abusa de él, o lo castiga por su interés sexual. Su vivencia de lo sexual se reestructura con un aspecto dañado.
- (4) Nina sigue viviendo con los tíos. Ernesto y Lelia siguen juntos, y el divorcio esta en proceso.
- (5) Como expresa en “History of Child Abuse”, el autor Lloyd Mause en Sexual Addiction and Compulsivity (ver bibliografía) , “Saco de Veneno”o “Tacho de Basura”eran conceptos o calificaciones atribuibles a los niños, por considerarlos seres incomprensibles, peligrosos, o dañinos por los adultos de siglos pasados . El preconcepto persiste para muchos coetáneos de fines del siglo XX.